

Acción Democrata

—: ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA —:

AÑO III Vale **¢ 0.10 Cts.**

San José, Costa Rica, Sábado 14 de Setiembre de 1946

No. 133

Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—TOMAS JEFFERSON.

REPRODUCCION QUE HONRA LAS PAGINAS DE "ACCION DEMOCRATA"

No se puede en Costa Rica decir la verdad?

Hay que encubrir la verdad con la mentira por miedo a esos señores que por ser amigos del gobierno del Dr. Calderón Guardia quieren callar a la ciudadanía amenazándola.

Nosotros estudiantes y futuros ciudadanos, si podemos criticar lo bueno y lo malo de los hombres que han dirigido los destinos del país.

No queremos con esto ayudar a ningún politiquero ni de izquierda ni de derecha, hacemos esto únicamente porque hemos visto al estudiantado muy dormido, pues está viendo la situación caótica y no se pronuncia al respecto.

ESTUDIANTES DE LA ESCUELA NORMAL pusieron ayer en manos de esta redacción la siguiente carta:

Señor Director de Diario de Costa Rica.

Le suplicamos nos dé cabida en su prestigioso matutino al siguiente artículo:

leyendo periódicos de la tarde del jueves pasado, nos hemos encontrado una postal dirigida al COMITE DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA, desafiándonos y amenazándonos porque ellos han hablado del doctor Calderón Guardia.

Nosotros, que no somos del Comité Social Democrata, ni politiqueros, sino estudiantes, preguntamos: No se puede opinar ya en Costa Rica? No se puede decir la verdad? Hay que encubrir la verdad con la mentira por miedo a esos señores que por ser amigos del Gobierno de Calderón Guardia quieren acallar a la ciudadanía amenazándola. Lo que se diga del doctor Calderón Guardia es poco, comparado con los males que ha hecho a nuestra querida patria. Nosotros, los abajo firmados, estudiantes de la Escuela Normal de Costa Rica, instamos a todos los estudiantes del país a que se pronuncien al respecto. Nosotros, futuros ciudadanos, podemos criticar lo bueno y lo malo de los hombres que han dirigido los destinos del país en estos últimos años. Nosotros creemos, que si amenazan es porque han percibido algo o quieren percibirlo. No queremos con esto ayudar a ningún politiquero, ni a izquierdas ni a derechas, lo hacemos únicamente porque hemos visto el estudiantado del país muy dormido, pues está viendo la situación caótica del país, y no se pronuncia al respecto; y son los estudiantes los que en muchos países han arreglado situaciones anómalas, como la que sufre el país actualmente.

Edwin Chacón Bolaños, Hernán Rodríguez P., Amado Arias V., Miguel A. Gutiérrez B., Manuel Rodríguez Ch., Humberto Murillo, Eladio Jara Jiménez, Ramón R. Chacón A., Eduardo Protti M., Danilo González C., Jesús Salas, Jorge Luis Viquez C.

(Tomado de Diario de Costa Rica del 7 de Set. 1946.)

Decir las cosas tal como sucedieron no es pecado

El reportaje del doctor Calderón Guardia, publicado en La Tribuna del miércoles 11 del corriente mes, contiene una serie de afirmaciones relativas a la necesidad de que el país goce de libertad electoral. El lenguaje y pensamiento del autor del reportaje tienen extraño parecido con los puntos de vista por los que el pueblo de Costa Rica lucha. Entre las afirmaciones del Doctor y los anhelos populares, si bien hay semejanzas en lo referente al enunciado literal de las mismas, hay radicales diferencias entre lo que el uno ha hecho y el otro ha sufrido.

El Doctor, desde la presidencia, burló la voluntad popular; durante su administración los derechos políticos y la libertad de elegir no fueron ni aspiraciones ni normas de los encargados de dirigir el proceso cívico-electoral. Durante su administración sufrieron irreparable quebranto las instituciones, y también los ciudadanos en sus carnes sintieron el látigo cruel de la autoridad militar, el asalto de pandillas que contravinieron sagrados e imprescriptibles derechos democráticos desplegaron actividades que llevaron el pánico a la inocente población, cuyo único pecado consistió en no pensar de modo semejante a como pen

El Doctor, desde la presidencia, burló la voluntad popular; durante su administración los derechos políticos y la libertad de elegir no fueron ni aspiraciones ni normas

Al manifestarse ahora con la libertad de elegir, enjuicia su propia obra y sus actitudes de gobernante

Opinamos sin ofender; y no es ofender recordar acontecimientos y actitudes de los que no pueden molestar a quienes las hicieron con plena conciencia

Recogemos a continuación algunas impresiones expuestas para este periódico por el Profesor don Carlos Monge Alfaro, destacado miembro del Partido Social Demócrata, sobre cuestiones políticas de actualidad

saba el círculo palaciego. Así, mediante un proceso vejatorio, proceso en el cual los hombres de gobierno se burlaron de principios políticos y morales convertidos hace tiempo en signos de progreso social y cultural, la democracia rodó cuesta abajo, hasta hallarse en los tiempos que corren maltrecha, tremendamente desacreditada. El fraude tuvo caracteres tan diabólicos y exagerados que el mismo líder Mora, en varios discursos admitió que cuanto se había hecho por quitarle al pueblo de Costa Rica el derecho de elegir, había sido en beneficio de ese mismo pueblo pues pago de ese despojo eran las garantías sociales. Esta afirmación la hizo el diputado Mora, no obstante rejetera

da afirmación de los partidos que participaron en la referida lucha electoral, de que la legislación social se respetaría ya que era aspecto fundamental de la época, aspiración de mocrática.

Ahora el señor Calderón Guardia ensaya en su reportaje indicar como buena la tesis sostenida por el pueblo de que sólo él tiene derecho a darse su gobierno, que los representantes que elija tan sólo son depositarios del poder, y no dueños del mismo. Como compendia o compaña el señor Calderón Guardia sus ideas o asertos de hoy con sus actitudes de otrora? Si cuando gobernante poco le importó ir respetar la voluntad popular e impulsó en forma violenta a Teodoro Picado y



le dió a su gestión administrativa un matiz antidemocrático, y afirmó una tesis política cuya aplicación práctica crucificó al pueblo, ahora, de soldado raso, como él dice, del Republicano Nacional, al manifestarse acorde con la libertad de elegir, enjuicia su propia obra y sus actitudes de gobernante.

El pueblo de Costa Rica tendrá —Pasa a la pág. CUATRO

Deben darse por canceladas las gestiones relativas a garantías electorales

LO QUE EL PUEBLO COSTARRICENSE QUIERE ES LUCHA SOSTENIDA, CONTRA LA OLIGARQUIA DETENTADORA DEL PODER

Para ello debe procederse a la integración de un Mando Unico de las Fuerzas Opositoras

La palabra sensata y alccionadora de José Figueres debe ser tomada en cuenta, dice a este periódico el Licenciado Rodrigo Facio, miembro de nuestra Asamblea Cantonal de San José.

tículo del día siguiente en el que tácitamente acepta una nueva candidatura para la Presidencia de la República, candidatura que—dado el insignificante respaldo popular del Calderonismo y Comunismo—es obvio que no podrían prosperar sin el empleo del fraude y la violencia contra la ciudadanía; la ola de terrorismo callejero y de amenazas personales degatada con motivo de dicho artículo; y la evidente disposición de las autoridades militares y civiles para entrar en la campaña calderonista, son elementos de obras suficientes, a juicio del país, para que tanto el Comité del Partido Demócrata como don Otilio

Ulate, tengan por canceladas las gestiones relativas a garantías electorales, emprendidas con diversos gtores del Gobierno, y procedan con el valor cívico y moral necesario, a manifestarlo así y a reconocer públicamente su error.

La gran masa ciudadana que, estupefacta y confusa, ha visto a los miembros de dicho Comité Demócrata y al señor Ulate repartiendo su tiempo en achacarse recíprocas culpas y en limpiar de culpas a algún sector del enemigo, espera, y yo diría—interpretando el sentir del hombre de la calle—exige, que se ponga fin de una vez por todas a esa absurda pelea entre los diri-

gentes de la oposición, y fin también, e igualmente de una vez por todas, a todo procedimiento de arreglo con cualesquiera elementos gobiernistas. Y ya que ello no ha sido posible conseguirlo, por pura convicción, de los dirigentes opositoristas equivocados y empeñados en su error, sirva al menos para ello la agravación de la situación política del país, representada por la nueva candidatura, a golpes, agresión e injurias, del Dr. Calderón Guardia.

El pueblo costarricense, compacto en la oposición, lo que quiere es unidad y lealtad en sus filas. Y sus dirigentes están en la obligación de darselas.

El pueblo costarricense lo que quiere es lucha firme, sostenida, contra la oligarquía detentadora del poder. Sus dirigentes, están moralmente inhibidos para anteponer cálculos personales o de grupo a ese grave y fundamental propósito.

Ahora bien, en estos momentos el camino concreto pareciera ser la —Pasa a la pág. CUATRO



Para su publicación nos entregó el miércoles último el Licenciado Rodrigo Facio, las siguientes líneas:

Los siguientes hechos: la llegada del doctor Calderón al país; su ar-

El pueblo no está dispuesto a soportar una nueva imposición y no acepta ni entiende de "transacciones", de "arreglos" ni menos de "promesas" para nuevas elecciones

Señores radio-oyentes:

Vengo a ocupar los micrófonos de esta radiodifusora, con la representación del PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA para referirme a la situación o a las circunstancias que, en lo político, vive actualmente el país.

No quiero, sin embargo, hacer muy extensa mi peroración, ni pretendo hacer discurso de corte y estilo impecables porque justamente soy de los que creen que en los actuales momentos están sobrando muchos discursos y están faltando en cambio, decisiones firmes y resoluciones claras para luchar—decorosamente—por la reconquista o la reivindicación de la libertad de sufragio y por la solución de los agudos problemas económico-sociales de Costa Rica.

Menos vengo, pues, según puede deducirse de lo dicho, a armar una nueva polémica entre gente de la oposición, que por necesidad y hasta por conveniencia, si se quiere, debían estar muy unidas, ni a atizar en la gran hoguera que tienen bien encendida, con fulgurantes y resplandecientes resplandores, a ratos, los miembros de la mayoría del Comité Ejecutivo del llamado Par-

Esto es lo que se empecinan en no aceptar o en no entender los señores de la mayoría del "COMITE DEMOCRATA" y el Sr. Ulate, empeñados como están—ingenuamente—en darle otro margen de confianza al "Gobierno" o a los "partidos oficiales"

La ciudadanía no puede abandonar—ni por un momento ni bajo ningún pretexto—la posición o la actitud de lucha, para no ser sorprendida de nuevo. —Los signos— a juzgar por la forma en que ha sido preparado el regreso del Dr. Calderón Guardia, calificado como en enemigo número uno de nuestra democracia—son sencillamente alarmantes.—

tido Demócrata o Cortesista y don Otilio Ulate, como Jefe de su Partido Unión Nacional, enemistados hoy, al parecer con gran felicidad y regocijo para los pandilleros calderonistas, enemigos comunes de las reservas de ciudadanía decente, que aún le quedan por fortuna a la República en gran número, aunque muy desorientadas y sin organización eficiente para la lucha.

Ega polémica, que versa única y exclusivamente sobre el mejor modo de conseguir unas químicas "garantías electorales", que, según lo creemos firmemente los del Partido Social Demócrata y según lo ve claramente nuestro pueblo, están en

la cola de un venado" es, repito una polémica bizantina y estéril hasta el extremo y por ello nos vemos precisados a hacerle a los miembros de la mayoría del citado "Comité Cortesista" y al Sr. Ulate, el cargo de estar contribuyendo—indirectamente—a crear mayores confusiones y mayor desorientación entre la ciudadanía, con el espectáculo muy poco edificante de su "pleito de prensa y radio" que más bien parece un "pleito de perros y gatos" y que está contribuyendo a agravar la situación de peligroso conformismo creado con las nuevas promesas dadas por el Sr. Picado, que hace de Presidente triterno, al Sr. Ulate, o por los empresarios de la gran farándula. Sres.

En el fondo viene a ser lo mismo tratar con unos y con otros.—La única verdad pura y simple es que no se puede hablar ni de "Gobierno Legítimo" ni en lenguaje constitucional, en Costa Rica, desde el "13 de febrero de 1944"

No silenciamos la voz de nuestra conciencia ante espejismos o quimeras, echando al cajón del olvido los antecedentes de los responsables de tanto desastre y de tanta calamidad.

Texto del valiente y sensacional discurso pronunciado desde Radio Monumental en la noche del jueves 5 de los corrientes por el Lic. MANUEL ANTONIO QUESADA—miembro destacado del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido

Manuel Mora Valverde y Francisco Calderón Guardia, a don Fernando Castro Cervantes.

Vengo, en síntesis, a dejar hecho una vez más un nuevo llamado a la ciudadanía, en nombre del Partido Social Demócrata, para que mantenga y fortalezca su actitud de rebeldía y de lucha, sin dejarse marear por el espejismo de esas promesas y ofrecimientos que no pueden ser hechas de buena fe por quienes están bien calificados como conculcadores consumados de las libertades públicas y como expertos saqueadores de la Hacienda Nacional.

No es necesario—según creo—hacer de nuevo aquí el balance de

la Administración Calderón Guardia. Ese balance está hecho ya y lo tienen en su memoria todos y cada de los costarricenses. Presenta, por cierto, un enorme saldo al debe no sólo en lo económico, sino también en lo político y en lo moral.

No es necesario repetir tampoco lo que tantas veces y en tantos tonos se ha dicho de que la Legislación Social, redactada y puesta en ejecución de modo precipitado a más no poder, sin estudio previo y detenido de la realidad económica nacional; sin preparación ni propaganda adecuada, en fin, no fue más que magnífica cortina de humo, una especie de telón aparatoso y de gran vistosidad para cubrir la má-



desastroso de cuantas administraciones ha tenido el país en lo económico—hecha tal vez excepción de la tristemente célebre administración de los Tinoco.

Nosotros—los del Partido Social Demócrata—no hemos estado nunca ni estaremos en contra de esa —Pasa a la pág. TRES

EDITORIAL

Unificación Oposicionista: Eso Exige el Pueblo

El Partido Social-Demócrata ha venido diciendo, en forma constante y convencida, que los partidos de oposición sólo podrán obtener para Costa Rica una vida política más ordenada y más limpia, si se deciden a abandonar, en forma temporal, los particulares intereses con que cada agrupación ha entrado en lucha. Hemos hablado mucho sobre la necesidad de que los partidos oposicionistas lleguen a un entendimiento claro y desinteresado; pero debemos insistir nuevamente en el asunto, porque consideramos que sólo con su realización podrá impedirse que la argolla caldero-comunista se imponga de nuevo.

El Partido Social-Demócrata hizo esfuerzos constantes —como le consta a los Partidos Demócrata y Unión Nacional— porque la compactación que fue a las elecciones del 10 de febrero último no perdiera su unidad ni mejorara su firmeza. Desgraciadamente, y por motivos para nosotros incontrolables, ese propósito no pudo conseguirse.

Ahora que nuevamente los jefes oposicionistas discuten sobre la compactación, nosotros queremos de nuevo insistir sobre su necesidad.

Hay un hecho que nos puede aclarar con certeza la necesidad de la compactación: mientras los jefes oposicionistas discuten, el pueblo está compactado. La gran masa costarricense que repudia con todas sus fuerzas el avance del bandolerismo oficial, no hace distinción entre demócratas, social-demócratas y ulatistas: sólo ven una corriente vigorosa de regeneración moral y política.

Y si el pueblo está compactado, ¿por qué los jefes no se compactan y dejan a un lado ese poco edificante pleito de prensa y radio?

El obrero de Cartago, el empleado público de San José, el campesino de Villa Colón, sienten que están unidos por un repudio común a muchos abusos y a muchos desórdenes; y ellos sienten que los jefes de la oposición deben ponerse de acuerdo para que sean dignos de esa tarea popular que el pueblo les ha encomendado.

Creemos nosotros que el pueblo le está dando a sus dirigentes una lección inolvidable de conciencia cívica y de responsabilidad política. Mientras los últimos se encuentran divididos por celos, disgustos pasados y mal entendidos que necesariamente deben desecharse, la gran masa oposicionista se encuentra más que nunca unificada, esperando la palabra y la acción de sus líderes.

La compactación oposicionista que fué a las elecciones pasadas, tuvo un grave pecado original: la precipitación; de allí que no pudieran hacerse efectivas todas las cosas que se

prometieron en los discursos. En forma desordenada, sin unidad, sin lógica distribución de trabajo entre los tres partidos, se hizo frente a las elecciones de este año. Desde luego, el resultado no correspondió a los esfuerzos realizados.

Ahora, nuevamente se piensa en la compactación, y es el Partido Social-Demócrata el que la invoca como la única salvación de las mayorías nacionales. Formalmente hemos hecho un llamamiento al Partido Unión Nacional y al Partido Demócrata con el fin de que declaren ante el país si consideran o no necesario que los jefes oposicionistas lleguen a un entendimiento leal, que garantice a los costarricenses una lucha unificada y fecunda contra la argolla oficial. En principio, ambos partidos nos acuerpan: de modo que ya se cuenta con las bases necesarias para intentar la gran tarea a que nos venimos refiriendo.

Ante todo, el frente unido de la oposición ha de basarse en un desinterés absoluto y en un lealtad a toda prueba. Por lo que nos corresponde, tenemos el orgullo de afirmar que ofrecemos las dos cosas; el país espera que el Partido Unión Nacional y el Demócrata actúen como nosotros.

No quiere el país una unión ficticia, en que por un lado los jefes se abrazan mientras por el otro tornan a llenarse de injurias. El país necesita una compactación leal de los partidos, en que los jefes sepan ponerse a la altura de la dignidad de los pueblos. Si el militante ulatista no recela del afiliado al Partido Demócrata, ni éste va como a un enemigo al Social-Demócrata, ¿por qué los jefes social-demócratas, demócratas y ulatistas, en conversación franca y definitiva, no ponen las cartas sobre la mesa para trabajar unidos por el bienestar del país? ¿Por qué no imitan al pueblo, que les está dando una soberana lección de civismo y comprensión democrática? ¿Por qué no dejan a un lado los pequeños orgullos y las vanidades sin trascendencia, y se dedican a emprender una tarea de regeneración nacional?

Si es cierto como todos los días se afirma que los tres partidos están luchando por la libertad electoral, parece lógico suponer que deben actuar unidos en la conquista de esos propósitos comunes. Las gentes se preguntan, con gran sentido común, por qué los partidos de oposición no pueden entenderse en los medios necesarios para obtener elecciones libres; y lógicamente concluyen que no pueden entenderse porque cada uno lleva ciertos propósitos egoístas con respecto a los otros.

Pues bien: hay que demostrar al pueblo que todos luchamos con un sincero deseo de mejorar esta patria y no con

el propósito de alimentar intereses inconfesables. Pensamos nosotros que ha llegado el momento de hablar claro y jugar limpio; porque sólo con claridad y con limpieza será posible crear el gran movimiento que el que nosotros estamos luchando desde hace tiempo.

Ya ha sido repetidamente explicado que no se trata de la formación de un partido único, sino de que los actuales se pongan de acuerdo para luchar juntos en la conquista de la libertad electoral. El Partido Social Demócrata, por ejemplo, tiene su organización y su ideología permanentes, con las que espera realizar mucho una vez que se cuente con el sufragio libre; el Partido Demócrata aborda los problemas nacionales desde un ángulo distinto, y la agrupación política de que es jefe don Otilio Ulate tiene su propia manera de enfocar los problemas nacionales. La necesidad de las elecciones libres nos une ahora, porque es un propósito común a que todos aspiramos.

Ugo, cuando los costarricenses puedan derrocar por medio de elecciones libres a la argolla oficial; cuando no haya peligro de que todos nos vayamos a la liquidación definitiva al terrorismo comunista y al matonismo que de nuevo renace, cada partido creará sus propios cuadros de lucha, tendrá su propia disciplina y su programa de gobierno. Pero, mientras tanto, el aislamiento de los grupos sólo conducirá a una muy posible imposición totalitaria de la argolla.

Nosotros pensamos que cada partido de la oposición tiene derecho a pretender su esfera de acción propia, de modo que pueda plantearse los problemas de acuerdo con su particular concepción de los asuntos públicos. No aspiramos a que nuestras ideas sean aceptadas íntegramente por los otros grupos, de la misma manera que éstos no podrían imponernos lo que piensan sobre los problemas nacionales. Sencillamente hablamos de que hay un propósito común —las elecciones libres— que puede y debe servir de punto de enlace.

La situación política del país es muy grave, y lo hemos repetido insistentemente desde estas columnas. Ahora, el pueblo pide —el pueblo exige— una política de unidad en los partidos oposicionistas. Nosotros nos hemos hecho portavoces de esa angustia popular, y les pedimos a los jefes de la oposición que la tengan muy en cuenta.

No es una simple tarea política, sin proyecciones futuras; ni es tampoco una majadería de nosotros los social demócratas. Se trata de un asunto urgente, que es preciso afrontar con rapidez y decisión.

El Partido Social Demócrata cree que todos los dirigentes de la oposición deben oír la voz del pueblo, porque de otra manera el pueblo hará que su voz se oiga.

Ni suficientes ni satisfactorias las garantías electorales otorgadas por el Gobierno, declara el Comité Demócrata

Declara que ha expirado el plazo fijado para acordarlas y que hará una explicación al país en los próximos días.

De acuerdo en la unión de todas las fuerzas oposicionistas; pero advierte el Comité que no ha habido una leal cooperación de los otros grupos

Respuesta del Comité Demócrata al Comité Social Demócrata

En respuesta a la interpelación en derezada por el COMITE DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA en el "Diario de Costa Rica" del ocho de setiembre, al COMITE EJECUTIVO NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA, nos permitimos declarar:

1.—Que es equívoca la afirmación de que este Comité hizo demanda de garantías a personas distintas del Presidente de la República. Nuestros pliegos sobre esa materia fueron dirigidos a ese funcionario, no a ninguna otra persona. Y en vez de acusarnos de colaboracionismo o transacciones —a sabiendas de que el cargo era odioso por lo injusto— los otros grupos de oposición hubiesen querido comprender y cooperar en la obra emprendida en beneficio de toda la colectividad costarricense, aque llas seguridades demandadas posiblemente se habrían otorgado en forma más rápida y con mayor amplitud. Esa falta de cooperación y comprensión no fue daño inferido al Comité ni al Partido que representamos, sino a la Nación entera. De lo anterior se deduce que las garantías otorgadas hasta el momento por los Poderes Públicos, al espirar el plazo fijado para acordarlas, no son, a juicio de este Comité, ni suficientes ni satisfactorias. Sobre el particular, haremos en los próximos días una amplia explicación a nuestro Partido y al país.

2.—El Partido Demócrata está seguro de q', conservándose unido,

activo, leal a sus principios y beligerante, puede ganar la batalla contra sus adversarios naturales, que son los partidos del Gobierno, en caso de que decida ir a elecciones. De esa certidumbre nació nuestro empeño de rodear de seguridades el ejercicio de la libertad de sufragio, haciéndolo limpio y recto, a fin de prevenir fraudes y violencia. Constituimos la dominante mayoría del electorado y confiamos de que esta vez habremos de ser el brazo y fuerza de la ley, que tratarán de obtener, por los medios a su alcance, esas garantías y esas libertades.

No cerraremos, en pero, las puertas a un entendimiento con los otros grupos de oposición. Más, para entrar en conversaciones con ellos, es propio que exijamos de previo el reconocimiento público de que se nos hizo injusto agravio acusando al Comité de colaboracionista y de haber concertado pacto de transacción con los enemigos del Partido Demócrata. Esa ofensa inferida a la agrupación que representamos, y a nosotros mismos, debe ser reparada satisfactoriamente. Así lo exigen el honor del Partido y nuestra dignidad personal.

3.—Aceptamos como de alta conveniencia para la República el que lle gue a concretarse la unión de todas las fuerzas oposicionistas sobre bases a discutir, diferentes de las adoptadas con motivo de las últimas elecciones. Tales bases deberán merecer y recibir, desde luego, la aprobación del Partido Demócrata que represen-

tamos.

4.—Lo ocurrido durante estas últimas semanas nos prueba que el Partido Demócrata no ha contado con una leal cooperación de los otros sectores oposicionistas. Dichos sectores no han podido sobreponerse a los intereses de bando, y a los pequeños éxitos del momento. Quienes nos negaron calculadamente tan indispensable cooperación, fueron desleales a la verdad. En consecuencia, un entendimiento con los demás grupos de la oposición deberá fundarse sobre bases de intereses nacionales, en primer término; luego, los intereses del Partido colocados en un plano de comprensión nacional.

El Partido Demócrata, si bien reconoce la importancia del perfeccionamiento de la legislación social, pone a la par de esa importante tarea todas las grandes cuestiones relativas a la producción nacional, al abaratamiento de la vida dentro de las justas proporciones que corresponden a productores, intermediarios y consumidores; a la restauración de las instituciones decaídas o pervertidas durante estos últimos cinco años. Nuestro inmediato objetivo es procurar la renovación de las fuerzas materiales y espirituales de nuestra Patria. Costa Rica no debe ser un pueblo de proletarios.

Hemos formulado las anteriores declaraciones, no con ánimo de controversias, sino para responder a la

—Pasa a la pág. CUATRO

Respeto al fallo del Tribunal de Honor de la Oposición y acatamiento a la voluntad popular en la nominación de Candidatos

Dentro de estas tesis fundamentales, el Partido "Unión Nacional" está listo a participar en los movimientos de unificación oposicionistas a que se ha invitado

Llevo dadas tantas pruebas de mi apego al sentimiento de unidad de la oposición costarricense, que me parece innecesario dar nuevas opiniones a este respecto

Tampoco tengo opinión que dar sobre si son satisfactorias o suficientes las garantías de libertad electoral otorgadas hasta ahora, porque quien tiene que emitir juicio a este respecto es el dicho Tribunalde Honor y yo estoy a a lo que él diga

Don Otilio Ulate, en nombre del Partido Unión Nacional contesta una interpelación que le formuló el COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA

Don Otilio Ulate, en su calidad de Jefe del Partido Unión Nacional, ha sido interpelado por el Comité Ejecutivo del Partido Social Demócrata para que diga si considera suficientes y satisfactorias las garantías y seguridad de libertad electoral, vención como está el término que se fijó para que fueran otorgadas según dice la interpelación, y si creé posible realizar la unidad de la oposición en las circunstancias actuales. El señor Ulate nos dijo, sobre esta interpelación, lo que sigue:

En el proceso político que está en desarrollo dije, apenas llegué al país de vuelta de mi último viaje, que mi bandera era la del fallo del Tribunal de Honor de los partidos de oposición que ha impedido la presencia de los diputados de los mismos partidos al Congreso, cualquiera que fuera el número de costarricenses que me acompañaran en esa actitud. Cuando se empezó a hablar de candidaturas dije, a nombre del Partido que represento, que tales candidaturas no deberían tener otro origen que el de

la voluntad popular y que nuestro partido apoyaría al candidato de la oposición que escogieran libremente los pueblos. Por lo que se refiere a la unidad de la oposición costarricense, llevo dadas tantas pruebas de mi apego al sentimiento de esas unidad, que no me parece necesario que se me pidan oponiones a este respecto. Desde que, antes de que se verificaran las últimas elecciones de diputados, puse fervoroso empeño en que las fuerzas oposicionistas se presentaran a las elecciones, empecé a hacer renunciamientos y a dar evidencias de que nuestro partido no quería para él plazas en el Congreso, sino aportar su contribución a la prueba definitiva sobre si iba a haber elecciones libres en el país. Mi primer paso fue suprimir mi nombre de las papeletas en las Provincias de San José o Alajuela, señalado para cualquiera de los dos por el Licenciado don León Cortés; renuncié en favor del Partido Social Demócrata a todas las posibilidades de elegir diputados de nuestra agrupación; y sólo quedó de nues-

tro lado el Dr. Marcial Rodríguez, escogido para primer puesto en la lista de Alajuela, no por mí sino por el propio señor Cortés. Cuando, más tarde, se levantaron suspicacias y celos del Comité Demócrata sobre posibilidades para el futuro, le dije a mi amigo don Rafael Sotela, miembro de aquel Comité, que estaba listo a renunciar conjuntamente con los demás, todas esas posibilidades. Fuimos invitados por el Partido Social Demócrata a nombrar dos delegados nuestros para la integración de un nuevo Comité de compactación o oposicionista; los nombramos y nunca fueron convocados por nadie para nada. Hemos ido de renuncia en renuncia; de concesión en concesión; de abandono de interés propio en servicio de los intereses de otros grupos, en cuanto esto pudiera servir para la unificación oposicionista; y la compensación de estos esfuerzos ha sido la de que, según lo hemos oído referir al propio señor Sotela desde su Estación "Titania", cuando él pro-

—Pasa a la pág. CUATRO

ACCION DEMOCRATA
 Organo Oficial del Partido Social Demócrata
 Dirige Lic. JOSE FCO. CARBALLO.
 Redacción: Comité de Prensa del Partido
 Teléfono: 4595
 Administra: Comité Administrativo del Partido
 Teléfono: 1814
 Apartado de Dirección y Administración: N° 1360
 Precio al Pregon 10 Cts. — Número atrasado 20 Cts.

CHARLAS CAMPESINAS

Compañero campesino: hoy voy a analizar algunos aspectos relacionados con el doctor Calderón Guardia. Tengo derecho hacerlo con eterna libertad, pues fué nuestro gobernante.

un buen doctor, caritativo y bueno con los pobres, características de casi todos los doctores. Este era su bagaje que llevaba cuando llegó a la presidencia; su candidatura fue sobre ruedas pues no tenía opositor, y con la benevolencia oficial, justo es recordarlo, no se discutió el hombre porque cuando alguien quiso hacerlo, los mismos que hoy amenazan con silenciar a los que lo combatimos, o sus discípulos aventajados, los llevaron en la ambulancia a la Estación de Policía. Craso error que ha pagado muy caro la nación. Ya en la presidencia, se le notó que se indignaba cuando lo criticaban por su mala administración. Los logros de todos los gobiernos hicieron su agosto en las distintas formas que todos sabemos, y comenzaron a levantarse capitales de la noche a la mañana; los caminos pavimentados para llegar a fincas de sus amigos estaban a la orden del día; los sueldos para las personas de su agrado, sin estar al servicio de la nación, lo que comunmente llaman "botellas" llegaron a su grado máximo; las garantías suspendidas por pretexto de la guerra; la correspondencia censurada; la pequeña agricultura abandonada; la especulación comenzó y se extendió desde el alto comercio hasta los vendedores de verduras ambulantes; todo el que se quejara o dijera algo de esto era nazi o quintacolumnista; en fin, nadie se sentía seguro ni en su persona ni en su economía, todo el mundo tenía miedo; en este estado de cosas se llegó a la farsa de la "Segunda Independencia". Movilizaron gente de toda la república, por medio de una propaganda mentirosa, según la cual quince días después todo estaría barato. De tumbo en tumbo Calderón Guardia resolvió echarse en brazos del Partido Comunista para poder terminar su desgobernado y ese partido lo acogió por pretexto de las garantías sociales y el Código de Trabajo, estas últimas las dos únicas cosas que tiene a su haber esa odiada administración. Luego vino la farsa de las elecciones del 13 de Febrero, en las cuales perecieron algunos campesinos que tuvieron el valor de enfrentarse a esa orda de salvajes. He ahí, en sus hechos, al hombre que cree que todavía es popular. Esta es una pequeña reseña de la historia de este hombre, y no digamos de su herencia, que es la que actualmente estamos combatiendo. Y yo les pregunto a Uds. compañeros campesinos, podía haber salido algo bueno de ese estado de cosas que acabo de narrar? No y mil veces nó!!! Uds. campesinos, en un solo bloque, para combatir a ese hombre causa del estado de miseria y de inmoralidad en que vivimos.

UN CAMPESINO

de "promesas" para nuevas elecciones. Esto es lo que se empuja en no aceptar o en no entender los señores de la mayoría del Comité Demócrata y el Sr. Ulate, empujados como están, ingenuamente, en darle otro margen más de confianza al "Gobierno" o a los llamados partidos "oficiales" "Republicano Nacional (léase Calderonista)" y "Vanguardia Popular" (léase "Comunista"). En el fondo viene a ser lo mismo tratar con uno o con otros porque la única verdad pura y simple es que no se puede hablar ni de "Gobierno Legítimo" ni en el lenguaje constitucional en Costa Rica, desde el 13 de febrero de 1944".

En ese clima de descontento justificado; de rebeldía apenas contenida por nuestra tradición pacífica o por nuestra indiosinfracia—que nos hace enemigos de toda violencia—es lógico suponer que la exasperación hubiera inducido, como indujo, a un apreciable número de ciudadanos a intentar acciones como las ocurridas el 24 de junio último, que el "Gobierno" y el "Partido" de brote subterráneo o revolucionario. Esos acontecimientos—con prescindencia de toda consideración sobre las personas que en ellos intervinieron o sobre los medios con que esas personas contaban para sus planes—constituyen y aún constituyen, a no dudarlo, una primera advertencia para los responsables del caos político y económico en que ha venido viviendo y sigue viviendo la Nación. El país no puede seguir, sin embargo, en tal situación indefinidamente, aumentando, como si dijéramos, el grado de presión interna, como en una caldera, en proporción directa al aumento de los abusos y, sobre todo, al tiempo que transcurre. Y es lógico deducir que temerosos de que las cosas se puedan plantear y definir fuera de las vías electorales, con la inevitable consecuencia de su total desplazamiento, los elementos representativos de la camarilla caldero-comunista hayan pensado que antes de perder la canonjía y las ventajas que les da su participación en el ejercicio del Poder Público, es mejor tratar de buscar una tregua y colocarse en nueva posesión de defensores ardientes de la libertad de sufragio y de panegiristas de la democracia. Ellos, que lo han atropellado todo y no tienen escrúpulo de ninguna especie para ocupar posiciones y curules manchadas de sangre mil veces heroica de los ciudadanos que fueron sacrificados en la Ceiba de Alajuela, en Llano Grande de Cartago o en Escazú.

El temor, pues, a que esa monumental gallina que para muchos es todavía la Hacienda Pública Nacional, deje de poner los sabrosos huevos de oro con que se pagan las "botellas", los contratos sin licitación o, en fin, las compritas de tierras "para solucionar el problema agrario costarricense", es a nuestro juicio, el verdadero y único móvil de las nuevas promesas de libertad electoral que, según antes quedó explicado, aceptaron, dándolas por buenas en principio, don Otilio Ulate y la mayoría del Comité del Partido Demócrata, como si sobre una cuestión tan oscura pudiera caber lógicamente una aceptación a priori y como si en verdad pudiera quedar ya cerrada definitivamente toda posibilidad de una nueva burla en las "elecciones venideras".

Nosotros, los del Partido Social Demócrata creemos que, para los señores dirigentes del "Bloque de la Victoria" lo mejor que podría suceder es que surgiera, en virtud de cualquier arreglo o hasta por algún proceso de generación espontánea, una candidatura única de transacción, es decir, la posibilidad de un "gobierno amigo" que, ni se ocupa de investigar ni menos de sancionar los despilfarros de las últimas administraciones (la de Calderón y la de Picado) ni destituyen tampoco de sus puestos a los funcionarios o a las autoridades responsables de los peculados o de los fraudes electorales.

Así, echando aceite, como quien dice, sobre el encrespado mar de la política nacional, todos los abusos y todos los atropellos quedarían olvidados bien pronto, porque, al parecer de los señores caldero-comunistas, tienen plena confianza en la capacidad de olvido o de perdón del pueblo costarricense, sufrido y resignado en verdad, a más no poder.



Postales Calderonistas

Irritados por la justa indignación con que los diversos sectores del país recibieron la noticia de la llegada de Calderón Guardia, un grupo de los amigos de éste, recordándonos el otrora conocido estilo de Nicanor Santos Chaves, inundó el periódico oficial en la semana pasada de postales para tratar de obligar a todos los sectores opositoristas y en especial al partido Social-Demócrata a callarse la boca, so pena de muerte o atropello, respecto de las opiniones que le mereciera el cristianísimo líder. Dijeron entonces que ellos no querían más que paz y tranquilidad y que éramos los opositoristas los que tratábamos de provocarlos, motivo por el cual se hallaban dispuestos a tomar cualquier medida que creyeran conveniente para callar a los insolentes que en forma tal acusaban o condenaban la presencia de Calderón Guardia en el país. A pesar de las declaraciones de su jefe, de que ha venido a dedicarse únicamente a su profesión, terminaban sus postales manifestando su eterno agradecimiento y sincera adhesión a los "principios" calderonistas.

No fuimos nosotros, los opositoristas, la mayoría costarricense, los que encendimos la lucha en Costa Rica. Como ciudadanos honrados de un país más o menos democrático, estábamos acostumbrados a campañas electorales cada dos años y las cuales no tenían nunca mayores consecuencias. Fue Calderón el que vino a demostrarnos el error en que vivíamos al tratar de luchar por un buen gobierno únicamente durante las elecciones; quien para combatirlo nos hizo patente la necesidad de organizarnos, y hablar, escribir y reunir al pueblo constantemente para mantener una vigilancia efectiva sobre los asuntos públicos y evitar siquiera en parte los desafueros que cometen los irresponsables que en algunas ocasiones, sorprendiendo la buena fe de los pueblos, llegan a apoderarse del poder. Fueron Calderón Guardia y los que ahora lo defienden con sus detroches de dineros del Estado, su aumento de las deudas nacionales, sus contratos sin licitación, sus "botellas", sus registros domiciliarios injustificados aprovechándose de la situación internacional y todas las mil

iniquidades con que llenaron el país durante la pasada administración, quienes encendieron la lucha y pusieron al pueblo de Costa Rica a combatir contra ellos. No pueden venir aquejarse ahora. No puede haber paz y tranquilidad mientras los costarricenses no hayamos limpiado todas nuestras instituciones de las huellas que dejaron a su paso, mientras no estemos completamente seguros de que Calderón o cualquiera igual a él o manejado por él, no podrá nunca alcanzar la primera magistratura del país.

No buscamos la violencia ni la patrocinamos; pero estamos demasiado acostumbrados a la forma en que proceden calderonistas y camaradas; a sus medios de cobrarle a golpes al enemigo político su filiación, a sus contestaciones a las críticas con amenazas o black jacks. Por eso consideramos un deber cívico el pedirle a la ciudadanía que se organice, que se disponga a seguir la lucha en una forma más activa si no quiere ver borrarse las pocas instituciones democráticas que nos quedan.

Ya las muestras de la necesidad que apuntamos el día de la llegada de Calderón, han comenzado a aparecer en las espaldas de muchos ciudadanos y hemos vuelto a ver a militares de alta y baja graduación pasearse armados, de uniforme y en estado de ebriedad, por las calles de ciudades y aldeas, viviendo a su jefe e insultando a la oposición. Es por ello que hemos pedido que la ciudadanía se organice y pensamos seguirlo pidiendo.

Puede que a los calderonistas les interese que todos voluemos a la tranquilidad y que el pueblo se adormezca y deje de echarles en cara lo que hicieron y dijeron; en esa forma podrán gozar del fruto de su "trabajo" y esperar confiados unas nuevas elecciones para imponer de nuevo al jefe máximo del Republicano Nacional y de Vanguardia Popular; pero nosotros no podemos inclinarnos nunca por tal actitud, sería suicida que lo hiciésemos en este momento en que todavía hemos hecho demasiado poco por Costa Rica y en que los vicios y corruptelas que debemos combatir y extirpar, son demasiado grandes.

Hilos para—
Coser — Tejer — Zurcir — Bordar
 De las mejores calidades INGLÉSAS Y AMERICANAS
Tienda EL BUEN PRECIO
 de LUIS JIMENEZ A. SUCS.
 Avenida Central —:— Frente al Mercado
 Apartado 201 —:— Teléfono 2311

EL PUEBLO NO... (Viene de la Pág. PRIMERA)
 Legislación Social. Esto debe quedar bien claro una vez más. Estamos y estaremos siempre contra la improvisación demagógica; contra los abusos de todo género que se han cometido y se siguen cometiendo a título de defensa de lo que algunos han dado en llamar las "conquistas sociales". Creemos, en esencia, que la verdadera justicia social no puede realizarse en ninguna parte si no es democráticamente; sin sectarismos extremistas; sin privilegios irritantes. Aspiramos, pues, a que en Costa Rica estén salvaguardadas y protegidas las fuerzas de todos los trabajadores—sin distinción de ninguna especie, y me nos políticas—a que se evite toda explotación inconveniente de esas fuerzas del pueblo o de las riquezas nacionales y se sancione severa y ejemplarmente a cualquier culpable.
 Por eso, no por otro motivo, es que hemos levantado y seguiremos levantando nuestra airada voz de protesta para desenmascarar a tanto falso apóstol de la causa de las reivindicaciones sociales; para poner al desnudo a quienes, escudándose tras las leyes sociales, tratan de justificar abusos, corruptelas y despilfarros sin cuento, cuyas consecuencias está sufriendo el pueblo costarricense, que hoy se ve expuesto a la desnutrición, a las pestes, y a la miseria, sin que el Estado, con sus cajas saqueadas, pueda solucionar ningún problema; sin que puedan resolverse las cuestiones de la producción nacional de artículos de consumo indispensable, porque no hay fondos ni dinero disponibles, después de que pasó el huracán, para emprender ningún plan de envergadura; ni siquiera para combatir las plagas de langostas, tan voraces como los oligarcas de la dichosa camarilla gobernante.
 Esa—no otra—es a grandes rasgos, la verdadera situación en que el país se encuentra y allí reside el origen de la desconfianza y de la falta de respaldo popular que el "Gobierno" del Sr. Picado—impuesto por los fraudes y por los crímenes de aquel famoso 13 de febrero—enfrenta por todas partes.
 Esa situación caótica no tiene, no puede tener otra solución, que el total desplazamiento de la nefasta oligarquía caldero-comunista del poder, para que se vuelva a encuzar la Nación por las vías de la constitución y de las leyes. El pueblo no está ni puede estar dispuesto a soportar una nueva imposición y no acepta ni entiende de "transacciones", de "arreglos" ni menos

No queremos creer todavía, sin embargo, pese a que se han hecho ya algunas publicaciones sobre el asunto, y pese también a que así lo afirmó don José Figueres en su brillante discurso último, que los señores del Comité Demócrata se hayan comprometido a aceptar una posible candidatura única de transacción o se hayan obligado, confidencialmente, por no decir secretamente, a espaldas del Partido mayoritario que ellos pretenden representar, a que los diputados de ese Partido concurren nuevamente al "Congreso", rompiendo así el compromiso de honor que habían contraído ante la opinión ciudadana y dejando en todo caso sin efecto la única medida eficaz de boicoteo o de sanción que ha sido puesta en práctica por los Partidos Opositoristas, con graves repercusiones para los detentadores del Poder Público en lo internacional sobre todo, puesto que nunca antes Gobierno alguno en Costa Rica se había visto enfrentado a una situación tal, de trascendentes alcances desde el punto de vista constitucional.

No queremos creer, nosotros los del Partido Social Demócrata, en todo eso que se afirma y se dice, porque no juzgamos a los señores que integran la mayoría del citado Comité tan desleales o tan miopes.

Lo que sí creemos y hemos afirmado repetidamente, es que no puede constituir garantía satisfactoria alguna, por sí solo, el hecho de que ya haya sido integrado, con los nombres de los más honestos ciudadanos, el Tribunal Nacional Electoral o el hecho de que, aceptando implícitamente contra ellos una acusación grave—nada menos que la de calculadores de la libertad de sufragio—el Poder Ejecutivo haya hecho renunciar o aceptar permutas a varios altos funciona-

rios: gobernadores, administrador del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, etc.

La verdad es que ese TRIBUNAL NACIONAL ELECTORAL quedará de hecho y de derecho reducido a funcionar o a actuar como un cuerpo técnico eminentemente legalista, cuya misión única será verificar la corrección de los recuentos de votos y declarar la legitimidad de las "elecciones" dándole el endoso de la honorabilidad intachable de sus miembros; porque tal organismo—de acuerdo con las previsiones contenidas en el flamante CODIGO ELECTORAL recién promulgado—carece de atribuciones para conocer y resolver acerca de las demandas de nulidad que se presenten—cuyo trámite y resolución seguirá en manos del Congreso y carece también de jurisdicción y de autoridad ese TRIBUNAL ELECTORAL para asegurar, de modo eficaz, la custodia de la papelería o de la documentación electoral.—Con esto queda dicho que los fraudes podrán seguir siendo preparados y consumados en la misma forma y por los mismos medios que

hasta la fecha lo han sido. Que los "paquetazos" y los "cajonazos"—como dice nuestro pueblo en su expresivo lenguaje,—seguirán a la orden del día, sin que sean Manuel Mora Valverde o Francisco Calderón Guardia ni Salvador Arauz o Manolo Rodó o Próspero Guardia los ejecutores directos. NO! —Los señores mencionados y otros—con cuyas renunciaciones o permutas parecen darse por satisfechos los señores de la mayoría del Comité Demócrata y don Otilio Ulate—no son más que los "directores intelectuales" del gran fraude.—Son los inspiradores y, en último término los beneficiarios, quienes actúan con una maestría y una experiencia excepcionales—son los sesenta y pico de Jefes Políticos que hay en la República los cientos de Agentes de Policía, los miembros del Resguardo Fiscal y de la Policía—los mismos que se alzan con las urnas o con los cajones—después de sacar a los que estorben del recinto electoral, mediante el convincente argumento de un revolver en la mano—Pasa a la pág. CUATRO

CREMA DE ALMENDRAS
FLORA
 Para suavizar el cutis y las manos.
 Para usarla después de rasurarse.

